



Munich Personal RePEc Archive

Feminization of poverty in Spain: a state-of-the-art review

Oliveri, Mario Nicolás

Universidad de Alicante

May 2013

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/47892/>
MPRA Paper No. 47892, posted 30 Jun 2013 13:53 UTC

Feminización de la pobreza en España: un análisis del estado de la cuestión

Feminization of poverty in Spain: a state-of-the-art review

Mario Nicolás Oliveri

Universidad de Alicante (Departamento de Análisis Económico Aplicado)

mno3@alu.ua.es

Abstract: The purpose of this paper is dual: on the one hand, to look into a synthesis of the complex meaning of poverty; on the other hand, to look into the concept of the feminization of poverty, through both its theoretical analysis and empirical evidence in Spain in recent literature. There are several different methodologies for approaching the study of poverty, thus divergent results will be expected. Moreover, the feminization of poverty is not an unequivocal concept, having diverse approaches and therefore, many different ways to empirically measure it. The analysis of recent and limited literature about the feminization of poverty in Spain shows the lack of consensus among researchers about its conceptualization and measure.

Keywords: poverty, gender, feminization of poverty.

Resumen: El objetivo de este artículo es doble: por un lado, presentar una breve síntesis del complejo significado de la pobreza; por otro lado, hacer una aproximación al concepto de feminización de la pobreza, tanto a través de su base teórica como de una exhaustiva revisión de la literatura empírica reciente en España. La metodología utilizada a la hora de analizar el fenómeno de la pobreza no es única, lo que llevará a resultados diferentes. Asimismo, la feminización de la pobreza tampoco es un término inequívoco, existiendo varios enfoques y por tanto, numerosas formas de aproximarlos empíricamente. El análisis de los trabajos sobre feminización de la pobreza indica el desacuerdo que existe entre investigadores en cuanto a su conceptualización y medición.

Palabras clave: pobreza, género, feminización de la pobreza.

1. Introducción

En los últimos años, el interés por el estudio de la pobreza ha crecido considerablemente. Nuevas líneas de investigación se abren acompañadas de una mayor calidad de las fuentes estadísticas disponibles y también guiadas por un aumento de la preocupación por el fenómeno de la pobreza y por la necesidad de guiar las políticas públicas encaminadas a luchar contra sus causas y paliar sus consecuencias.

A pesar de que puede parecer un concepto fácil de interpretar, el significado de la pobreza y el enfoque idóneo para aproximarse a ella no es del todo sencillo. Se trata de un fenómeno social complejo y multidimensional. Al no existir una definición clara y totalmente aceptada, se han establecido numerosas definiciones que provienen de una amplia gama de interpretaciones. Por este motivo, las diferentes decisiones metodológicas escogidas condicionarán los resultados finales dependiendo del punto de vista utilizado.

A medida que los estudios sobre pobreza comenzaron a consolidarse, nuevas líneas de investigación ahondaron dentro del propio fenómeno, evaluando las desigualdades existentes dentro del colectivo de individuos pobres. Así, se extendió la idea de que las mujeres sufren una mayor incidencia de la pobreza que los hombres. El estudio de este fenómeno, aún reciente en muchos países, dio paso a una ola de investigaciones (principalmente de carácter sociológico) que llevaron a cabo un profundo análisis de la relación entre pobreza y género. Mientras tanto, desde el análisis económico aplicado, se intenta validar empíricamente esa relación basándose en diferentes hipótesis.

El objetivo final de este trabajo es doble: por un lado, acercarnos a la complejidad de la conceptualización de la pobreza; por otro lado, hacer una aproximación al concepto de feminización de la pobreza a través de una exhaustiva revisión de la literatura existente sobre el tema en el caso español.

De esta manera, en la primera parte analizaremos las diferentes definiciones de la pobreza. En segundo lugar, abordaremos tanto el concepto de feminización de la pobreza como sus limitaciones actuales. A continuación, expondremos el estado actual y aproximaciones recientes de los estudios sobre la feminización de la pobreza en España. Una vez analizado lo anterior, nos hallaremos en disposición de comentar los retos a los que se enfrenta el campo de estudio sobre mujer y pobreza. Finalmente, a modo de conclusión, se presentan las ideas resultantes de las líneas generales del trabajo.

2. ¿Qué es la pobreza?

La pobreza es un fenómeno difícil de definir, ya que se trata de un concepto muy amplio. Además de poseer una importante carga ética, presenta una naturaleza muy diversa y un carácter multidimensional (Pérez, 2009). Así, podemos acercarnos a la definición de pobreza a través diversos enfoques.

En primer lugar, la pobreza se divide en un enfoque objetivo o subjetivo. Si se parte de apreciaciones de los propios hogares o individuos sobre necesidades e insatisfacción de las mismas, estaremos siguiendo un enfoque de pobreza subjetiva. Sin embargo, dadas las dificultades que presenta este planteamiento, al basarse en percepciones individuales, la pobreza es raramente estudiada utilizando umbrales de pobreza subjetivos (Cantó, Del Río, y Gradín, 2000).

En cambio, estaremos hablando de un enfoque de pobreza objetiva, cuando las mediciones se basan en hechos o circunstancias objetivas que viven los individuos u hogares analizados. Para ello, se utilizarán indicadores objetivos como el nivel de ingresos o nivel de gastos, respondiendo a criterios metodológicos determinados por el investigador.

En segundo lugar, la pobreza también se puede analizar desde un enfoque absoluto o relativo. La pobreza absoluta define como pobre aquel individuo que no puede cubrir ciertas necesidades básicas imprescindibles para la subsistencia, como alimentación, vestido o vivienda. Este enfoque se aplica principalmente en países en desarrollo y frecuentemente en Estados Unidos, Canadá y Reino Unido.

Contrariamente, la pobreza relativa define como pobres aquellos individuos cuyos ingresos o nivel de vida difieren considerablemente de los de la media de la población de referencia. Por lo tanto, el enfoque relativo depende estrictamente de la población objeto de estudio y se suele aplicar en los países desarrollados. De hecho, la Comisión Europea considera pobre a todos los individuos que tengan carencia de aquellos recursos que no le permitiesen llevar a cabo una vida digna en el Estado Miembro en el que resida (Comisión Europea, 2002).

En tercer lugar, con el desarrollo de la literatura económica interesada en el estudio de la pobreza, se distinguen otros dos planteamientos: la pobreza estática y la pobreza dinámica. El primer enfoque nos brinda un análisis de la situación en un momento determinado. Sin embargo, el segundo al incluir el seguimiento longitudinal de los mismos individuos y hogares, permite conocer cuánto tiempo la unidad analizada permanece en situación de pobreza y cuáles son sus trayectorias de entrada y salida. Por su parte, el enfoque dinámico permite averiguar hasta qué punto las políticas públicas protegen a los individuos u hogares para no caer en la pobreza y en qué medida les ayudan a salir de esa situación (Cantó, Del Río, y Gradín, 2003).

Por último, cabe destacar otros dos enfoques de los que depende el análisis de la pobreza: pobreza unidimensional y pobreza multidimensional. El primero toma una única variable como objeto de análisis, que tradicionalmente fueron centrados en variables monetarias tanto de ingresos como gastos. Mientras tanto, el segundo si bien contiene indicadores económicos, también puede incluir necesidades de distinto índole como sanidad, educación y vivienda, entre otros. El caso más paradigmático es el que propone Naciones Unidas, basándose en un enfoque de pobreza humana y teniendo en cuenta en un mismo indicador factores económicos, sanitarios y educativos.

3. ¿Qué es la feminización de la pobreza? Análisis de la medición de la pobreza desde una perspectiva de género

En los últimos años, gracias a una mejor calidad de las fuentes estadísticas, se han abierto nuevas líneas de investigación que tienen como objetivo el análisis del fenómeno de la pobreza y las desigualdades que existen dentro del mismo. Una de las variables más comúnmente relacionadas con la pobreza es el género. Las investigaciones sobre pobreza a nivel internacional, y también en el caso español, destacan el fenómeno de la *feminización de la pobreza*.

Desde finales de los años setenta, y en particular a finales de los noventa, a través de diferentes bases teóricas y metodológicas, se ha venido produciendo un acercamiento entre el tema de la pobreza y la mujer (Mateo, 2000)¹. Esta aproximación supone un replanteamiento del punto de partida desde el que se analiza el fenómeno de la pobreza y, por tanto, la aparición de nuevos conceptos como su feminización o la integración conceptual de la perspectiva de género en dicho análisis. A continuación, expondremos estos dos conceptos con mayor detalle.

La *feminización de la pobreza* puede interpretarse a través de tres afirmaciones: las mujeres representan un mayor porcentaje dentro del grupo de pobres, que esa tendencia se agudiza, y que la tendencia creciente del número de mujeres pobres está relacionado con una mayor incidencia de la pobreza en aquellos hogares que tienen como principal sustentador a una mujer (Chant, 2006).

Efectivamente, la relación entre género y pobreza es una cuestión controvertida y nada sencilla, que aunque no es nueva, sí que ha comenzado a debatirse con mayor atención en la última década. El concepto de feminización de la pobreza comienza a ser ampliamente utilizado desde que Naciones Unidas en 1995 lo incluye en sus informes de desarrollo humano a través del PNUD, la CEPAL y el Fondo de Naciones Unidas para la

¹ Uno de los primeros trabajos dedicados a estas cuestiones es el de Fuchs (1984) donde al analizar el *Census of Population* de Estados Unidos para la década de los años sesenta y setenta concluye que se produce un aumento sustancial de la pobreza entre las mujeres con respecto a los hombres durante los 60 mientras que en los años 70 se estabiliza. Estas comparaciones empeoran drásticamente cuando se consideran mujeres negras. Lejos de abordar los determinantes, Fuchs recuerda los problemas metodológicos que pueden esconderse detrás de estas conclusiones.

Mujer (Mateo y Martínez, 2007). Rápidamente, numerosos trabajos intentan sentar las bases del concepto, entre los que destaca el trabajo seminal de Marcoux (1998).

Sin embargo, como apunta Chant (2003: 28), la feminización de la pobreza se ha convertido en una “*ortodoxia global que ya no es cuestionada*”, tratándose al conjunto de las mujeres pobres como un grupo uniforme. Esto se debe principalmente a una medición de la pobreza basada de forma exclusiva en variables monetarias (Fukuda-Parr, 1999).

Así, actualmente la feminización de la pobreza se trata de una perspectiva que comprueba empíricamente que la pobreza tiene una mayor incidencia en las mujeres que en los hombres, es decir, contabilizar del grupo de los individuos pobres, cuántos son hombres y cuántas mujeres. Este enfoque demográfico, por tanto, se limita a un análisis incompleto y poco explicativo.

Como hemos visto en el punto anterior de este trabajo, la pobreza es imposible definirla unidireccionalmente y esto se complica aún más cuando se requiere que la pobreza se encuentre en un marco conceptual holístico que abarque la privación, las capacidades, factores económicos, la percepción subjetiva y la exclusión social (Chant, 2006). La dificultad es mayor cuando se quiere que ese marco se centre en una clara perspectiva de género.

A pesar de los intentos de Naciones Unidas u otras organizaciones de incluir este marco conceptual en ciertas mediciones de pobreza, lo cierto es que no es frecuentemente utilizado en la literatura económica. Esto se traduce en la inexistencia de ciertas herramientas estadísticas o encuestas sensibles al género y la incapacidad de los investigadores de realizar un análisis en profundidad para ahondar en el proceso de empobrecimiento debido a diferencias de género (Mateo y Martínez, 2007).

Es aquí donde, según Brunet (2009), radica el problema entre feminización de la pobreza y una cuestión de género, ya que si nos adentramos en un análisis de pobreza sin considerar desigualdades de género, como por ejemplo la vulnerabilidad estructural de las

mujeres, se hace imposible obtener resultados sobre la verdadera extensión del fenómeno de la pobreza, ni mucho menos conocer los principales factores que la provocan. Asimismo, Mateo (2000) añade que no se trata de conocer cuántas mujeres son pobres, sino que la pobreza puede estar condicionada por el género.

En definitiva, las diferencias de género en la incidencia e intensidad con la que se presenta la pobreza deben tratarse y ser contextualizada, siempre incluyendo todas las dimensiones que puede contener el concepto de pobreza, captando las desigualdades en todos aquellos ámbitos en donde las mujeres desarrollan su vida cotidiana. Por lo tanto, una vez aceptado que la pobreza es un concepto multidimensional y complejo, y que la unidad de análisis de los estudios de feminización de pobreza son las mujeres, y que en ningún caso se trata de un colectivo uniforme, los métodos cualitativos deben complementar y reforzar los métodos cuantitativos utilizados, como lo son los dos índices de género presentados anteriormente.

4. Evidencia de feminización de la pobreza en el caso español desde la segunda mitad de los noventa

Conocido en qué situación se encuentra el concepto de *feminización de la pobreza*, el siguiente objetivo es conocer en qué estado se encuentra su estudio en el caso español. Para ello, se realiza una búsqueda detallada de literatura empírica de los últimos años sobre estudios de pobreza en España, donde se destaque la feminización de la pobreza. Basándonos en lo visto en el punto anterior, la literatura analizada se puede dividir en dos grupos: primero, aquellos estudios de pobreza que se limitan a hacer una descripción demográfica de la pobreza o ahondan en las causas del proceso de empobrecimiento de la población y se considera el género como una variable explicativa; segundo, aquellos estudios que tienen como objetivo principal detectar y/o explicar de forma puntual la feminización de la pobreza a través de diferentes metodologías.

A continuación, se expone la revisión de la literatura perteneciente al primer grupo:

García y Toharia (1998)

Utilizando como fuente el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) de 1993-94, y a través de un análisis de la pobreza desde una perspectiva económica, se concluye que los hogares encabezados por una mujer con un nivel educativo bajo son aquellos que poseen una mayor probabilidad de encontrarse por debajo de la línea de pobreza y grandes dificultades para superar ésta.

Martínez y Ruiz-Huerta (2000)

Analizan la relación entre indicadores económicos y niveles de privación a través del PHOGUE para el año 1995. Utilizan indicadores de nivel de vida para desarrollar índices de privación y estimar la incidencia de la pobreza, a la vez que la comparan con la incidencia resultante de calcular el 60% de la mediana. Concluyen que la pobreza por privación es más severa en las mujeres que en los hombres, siendo las diferencias entre sexos muy acusadas en el grupo de edad de 65 años o más.

García-Serrano, Malo y Toharia (2001)

A partir del PHOGUE para 1994-96 se realiza un análisis dinámico de la pobreza en España y se compara con datos de otros países de la Unión Europea. El análisis se centra en la pobreza permanente y en su caracterización sociodemográfica. Para obtener resultados robustos, se calculan diferentes líneas de pobreza tanto sobre la media como la mediana. Los autores concluyen que existen características demográficas claramente determinantes de pobreza persistente. Ser mujer es una de ellas, entre otras tantas.

Cantó (2003)

La muestra utilizada es obtenida de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF) para el período 1985-1995. Se realiza un análisis longitudinal de la pobreza y a través de una regresión *logit*, se obtiene la significatividad de las razones que explican caer en la pobreza. Se deduce que las mujeres tienen mayor probabilidad de caer en la pobreza que los hombres.

Adiego y Moneo (2004)

Con el objetivo de analizar la pobreza monetaria transversal y persistente, se explota la información del PHOGUE entre 1994 y 2001. Una vez detectado el grupo de individuos pobres, se analizan sus condiciones de vida y se compara a nivel europeo. Se concluye que en términos generales, la mujer tiene mayor probabilidad de sufrir la pobreza y las diferencias con los hombres se acentúan a partir de los 65 años. En 2001, del grupo de pobres, el 55,1% son mujeres.

Navarro y Ayala (2004)

El principal objetivo de este trabajo es analizar la privación en la vivienda. Para ello, se construye un índice multidimensional de privación y se extrae una muestra del PHOGUE para el año 1998. Se utiliza un modelo de rasgos latentes para el trabajo empírico. Entre otras características, se obtiene que son las mujeres y en especial aquellas mayores de 65 años, el grupo demográfico que presenta mayores niveles de privación en vivienda.

Calvo (2008)

Con el fin de analizar las condiciones de vida de la población pobre en España en los últimos años, se analizan los datos de privación del Informe EDIS-FOESSA de 1998 con los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2005. Se concluye que entre 1998 y 2005, las tasas de pobreza de las mujeres son mayores a la de los hombres. Aunque se observa que la pobreza en hombres presenta mayor intensidad que en las mujeres.

Fundación FOESSA (2008)

En este completo y riguroso informe, se combinan diversas fuentes (PHOGUE 1993-2000; ECPF 1998-2004 y ECV 2004-2006) y se analiza la pobreza en todas sus dimensiones. Los datos más actuales utilizados (ECV 2006) indican una tasa de pobreza mayor en las mujeres que en los hombres, independientemente del umbral que se utilice (60, 40 y 30% de la mediana del ingreso equivalente). Además, esa tasa se agudiza con la edad. Estas mismas conclusiones, entre muchas otras, se deducen del análisis de privación de la población española.

Gil y Ortiz (2009)

Teniendo como objetivo analizar los factores socioeconómicos que determinan sufrir una situación de pobreza extrema, estos autores hacen un estudio de la ECV 2004, calculando los niveles de pobreza general y crónica. Por otro lado, estiman modelos *probit* para evaluar los niveles de privación del grupo de pobres crónicos. Los autores concluyen que, desde un análisis monetario, las mujeres tienen menor probabilidad de caer en la pobreza crónica. Sin embargo, la privación es considerablemente mayor en hogares encabezados por mujeres mayores de 30 años.

Lafuente et al. (2009)

Sobre la base de la ECV 2006, el objetivo del trabajo es estimar la incidencia de la pobreza consistente para la población española y caracterizar socioeconómicamente el grupo de individuos pobres. Dicha caracterización se contrasta a través de un modelo logístico binomial. Asimismo, se analiza la pobreza monetaria y las condiciones de vida. Estos autores obtienen, entre otros resultados, que no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres cuando se calcula el Índice de Condiciones de Vida, mientras que el riesgo de pobreza es más elevado para las mujeres españolas, sobre todo cuando se superan los 65 años, alcanzando este grupo una tasa de pobreza persistente igual al 9,9% cuando la relativa a los hombres es del 7,2%. Estas tasas de pobreza crecen considerablemente si se habla de mujeres viudas (10,1%, mientras que la de hombres viudos es del 6,2) o de mujeres separadas o divorciadas (14,3%).

Poza y Fernández (2010)

El objetivo de este trabajo es analizar el estado de la pobreza en España a través de un indicador de pobreza multidimensional, elaborado mediante un análisis factorial de segundo orden. La fuente utilizada es el PHOGUE de 2000. Entre otros factores, el ser mujer se identifica con tasas de pobreza multidimensional superiores a las de los hombres.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2010)

Se trata de un trabajo recopilatorio de las estadísticas publicadas por el INE, y sobre las que se destacan las diferencias de género en numerosas fuentes. Según la ECV 2008, la

tasa de pobreza relativa es superior en las mujeres en todos los grupos de edad, siendo la tasa de pobreza media de las mujeres del 21% y la de los hombres igual al 18,3%.

Esteve (2012)

Este trabajo lleva a cabo un extenso análisis de la situación de pobreza en la Comunidad Valenciana, comparándola con los resultados obtenidos a nivel nacional. Se utiliza la ECV para el período 2004-2010. En todos los indicadores calculados, las mujeres obtienen mayores niveles de pobreza y privación material que los hombres. Se deduce tanto una mayor incidencia como intensidad en el colectivo femenino. El colectivo más vulnerable es el de mujeres mayores de 65 años alcanzando una tasa de pobreza del 42% mientras que la tasa masculina es del 27,7%.

A continuación, se presentará la literatura perteneciente al segundo grupo, aquel que aborda la feminización de la pobreza como principal objetivo y que a través de diferentes metodologías y fuentes intenta demostrar empíricamente su existencia o desmentirla:

Zarzosa (2002)

Este trabajo aborda la pobreza desde una visión multidimensional considerando diversos factores condicionantes de la pobreza, con el objetivo de contribuir al estudio de la feminización de la pobreza en el caso español. El análisis se aplica a las Comunidades Autónomas en el año 2000. Las variables utilizadas son las siguientes: esperanza de vida al nacer, porcentaje de población analfabeta, tasa de paro, porcentaje de personas pobres, porcentaje de personas en pobreza severa entre la población pobre, incidencia relativa de la pobreza e índice de pobreza sociológica. Para el trabajo empírico, se utiliza el indicador sintético de distancia DP_2 de Pena, que se estima tanto para las mujeres como para el resto de la población.

Los resultados indican que en todas las Comunidades Autónomas el índice de pobreza es mayor en el caso de las mujeres, y esa diferencia es mayor con los hombres cuanto mayor es el nivel de pobreza de la Comunidad Autónoma. Así, las mayores diferencias entre hombres y mujeres se dan en las comunidades con el PIB *per cápita* más

bajo: Ceuta, Melilla y Murcia. La Comunidad de Madrid y Cataluña obtienen índices de pobreza con una diferencia muy reducida entre hombres y mujeres. No obstante, excepcionalmente, Extremadura presenta niveles muy bajos de PIB *per cápita* y la diferencia por sexo en el indicador de pobreza es muy baja, mientras que Navarra con un nivel de riqueza elevado, posee niveles de pobreza muy diferenciados entre hombres y mujeres.

El método utilizado permite conocer la importancia de cada una de las variables explicativas en los resultados finales. Las variables de salud, educación y empleo son las que mayor influencia tienen sobre la pobreza femenina, no siendo el caso de la masculina. Finalmente, se concluye que dada la naturaleza de ciertos estudios y fuentes estadísticas, la feminización de la pobreza está infravalorada y que la reducción de las tasas de pobreza general no es una condición suficiente para reducir la desigualdad de géneros.

Maestro y Martínez (2003)

Estos autores se aproximan al fenómeno de la pobreza desde una perspectiva multidimensional a través de la metodología propuesta por el PNUD. Teniendo como hipótesis que en las sociedades industrializadas, para evaluar los niveles de desarrollo humano, es necesario considerar las diferencias territoriales y de género, el análisis de la pobreza se hace para España y para cada una de las Comunidades Autónomas, y se estima la feminización de dicha pobreza. Así, se obtienen Índices de Pobreza Humana y de Pobreza Humana de Género.

Se calcula el IPH-2, el cual se basa en cuatro indicadores: porcentaje de personas que se estima que no sobrevivirán más allá de los 60 años (INE 1997), porcentaje de adultos funcionalmente analfabetos, porcentaje de personas por debajo de la línea de pobreza (50% de la mediana del ingreso, a partir de ECPF 1998) y la tasa de desempleo de larga duración (Encuesta de Población Activa 1997). Primero, se elabora para el conjunto de la población, pero también se calcula separadamente para hombres y mujeres, con el fin de posteriormente construir el Índice de Pobreza Humana de Género (IPHG).

Los resultados finales indican que el 19% de la población española sufre pobreza. En cuanto a los resultados del IPHG, se demuestra que la mujer sufre más privaciones que el hombre en situación de pobreza, ya que las diferencias de género de cada componente del indicador siempre son mayores que las tasas globales. Por lo tanto, los autores manifiestan que la hipótesis de feminización de la pobreza queda validada por los resultados anteriores, tanto en España como en todas las Comunidades Autónomas. Extremadura, Murcia, Andalucía y Galicia son las regiones con peor IPHG, mientras que aquellas con valores más reducidos son Cantabria, País Vasco, Islas Baleares y Navarra. Por último, cabe destacar que el componente que más explica el nivel de pobreza de género es el analfabetismo funcional, siendo la tasa de paro de larga duración la que mejor incorpora la disparidad de género.

Por lo tanto, los autores confirman la feminización de la pobreza humana en España y hacen notar que las disparidades de género en cada componente del *IPHG* dependen extraordinariamente de los datos explotados y la metodología aplicada.

Martínez (2005)

Se trata de un extenso trabajo que tiene como base la definición de la feminización de la pobreza vista en el epígrafe anterior. El principal objetivo de esta investigación es ahondar en las causas que podrían haber provocado el crecimiento de la incidencia de la pobreza en las mujeres por encima de la de los hombres en los últimos años. El análisis se hace desde una perspectiva dinámica, por lo que se estiman estadísticos descriptivos y matrices de transición de entrada y salida de la pobreza, a la vez que se relacionan variables del mercado laboral y la situación de pobreza que viven las mujeres en cada período. La base de datos es el PHOGUE 1994-2001. El análisis se circunscribe a la Comunidad de Madrid y posteriormente se contrastan los resultados con datos nacionales, para los años 1994, 1998 y 2001.

Del análisis descriptivo de las posibles causas detrás de la precariedad económica, se deduce que la situación de la mujer es peor a la de los hombres en términos de salario neto por hora, tasas de paro y en contratos a tiempo parcial. Pasando al análisis estático, se

constata, tanto para Madrid como a nivel nacional, que la situación relativa de las mujeres y de los hogares monoparentales encabezados por mujeres ha empeorado durante los años de la muestra. A nivel nacional, en 1994 se tiene mayor riesgo de ser pobre siendo mujer, y en 1998 siendo hombre. Sin embargo, aunque al final del período decrece la incidencia de la pobreza tanto en hombres como mujeres y el riesgo de ser pobre siendo hombre, el riesgo de caer en pobreza de las mujeres aumenta significativamente y tienen una mayor representación en el total de los pobres. Si se consideran hogares monoparentales femeninos, se llega a las mismas conclusiones anteriores aunque las diferencias se agravan de manera notable. Por otro lado, el *gap* de pobreza de género de este tipo de hogares pasa del 12% en 1994 al 20% en 2001.

En cuanto al análisis dinámico, las matrices de transición de pobreza entre 1994 y 2001 indican que aunque la tasa de entrada en la pobreza es para ambos sexos similar (en torno al 10%), la tasa de salida es para las mujeres inferior a la de los hombres (37,72% frente a un 43,97%). Por otro lado, también se calculan curvas TIP y se contrastan los resultados anteriores. También, se obtiene el índice *I* (*Income Gap Ratio*) que vuelve a revelar una situación desfavorable relativamente para las mujeres en los tres años considerados y destacando que la brecha se agranda en el tiempo.

Finalmente, se analiza la relación entre pobreza y mercado de trabajo en las mujeres, obteniéndose los siguientes resultados: las mujeres tienen mayores niveles de paro e inactividad y menores en ocupación; se caracterizan por un mayor nivel de contratos temporales o trabajos sin contratos; la diferencia de géneros respecto a la jornada laboral es la más acusada. Además, se realiza un análisis de contingencia contrastando la hipótesis nula de igual comportamiento de la variable pobreza según la situación laboral, confirmando que la situación laboral está directamente relacionada con la situación de pobreza. Por lo tanto, se confirmaría la feminización de la pobreza en España.

Belzunegui, Pastor y Valls (2011)

Este artículo tiene como objetivo demostrar si existe base empírica para confirmar que efectivamente se puede hablar de la feminización de la pobreza en España. Para ello, se

analiza la evolución de las tasas de pobreza y de los factores que podrían explicar el diferencial de pobreza entre hombres y mujeres. El análisis cuantitativo se hace a partir de la ECV 2009 a nivel nacional. Se parte de la pregunta, si bien existen diferencias en las tasas de pobreza de hombres y mujeres, ¿a partir de qué punto esa diferencia es sustantiva y define la feminización de la pobreza?

La evolución de las tasas de pobreza se calculan para el período 1996-2001 y 2004-2010, a través del PHOGUE y la ECV, respectivamente. Durante todo el período, la probabilidad de caer en pobreza es mayor para el sexo femenino, pero las diferencias varían bastante en cada período, con lo cual los autores concluyen que la pobreza en las mujeres principalmente está vinculada con la realidad social y económica de cada período. También se insiste en que las diferencias en el riesgo de caer en pobreza entre hombres y mujeres son casi insignificantes durante los noventa. En la primera década del siglo XXI, las diferencias entre hombres y mujeres son mayores (en torno a 2 y 3 puntos porcentuales), principalmente debido a una cuestión demográfica: el peso de la población de 65 años y más. Los datos de 2010 indican un considerable acercamiento en las tasas de pobreza de ambos sexos, debido a la vulnerabilidad de los hombres a la pobreza como causa de la crisis económica que vive España en los últimos años.

Los autores indican que si bien las mujeres sufren una mayor incidencia de la pobreza, son los hombres los que sufren una mayor profundidad, posiblemente explicado por el impacto de las transferencias sociales a éstas y por el uso que las mujeres hacen de las redes familiares y de apoyo para paliar situaciones de privación. También se detecta una mayor probabilidad de pobreza en mujeres que viven solas, por lo que la estructura del hogar se convierte en una variable explicativa de la pobreza femenina, aunque también de la masculina. No obstante, los autores creen que las variables de estado civil pueden estar fuertemente influenciadas por la posición de los individuos en el mercado laboral. De acuerdo a la situación en el mercado de trabajo, donde realmente destaca la pobreza femenina de la masculina, es cuando la persona de referencia se considera inactiva.

Los autores exponen claramente que, desde su punto de vista, en España los hogares aún descansan en un modelo de *male breadwinner* modificado: los ingresos de muchas mujeres son complementarios a los ingresos de sus cónyuges. Por este motivo, en el caso de ruptura de la pareja, los hogares monoparentales resultantes presentan mayores tasas de pobreza, lo que explica que la mayor tasa de pobreza femenina sea la de hogares monoparentales femeninos.

Finalmente, los autores manifiestan que no creen que en España nos encontremos frente a un caso de feminización de la pobreza, a no ser que este término exclusivamente indique que el porcentaje de mujeres pobres es mayor al de hombres. Dado que no existe un estricto consenso sobre qué diferencial entre géneros determina que la pobreza se feminiza y que las diferencias tampoco se acrecientan en la serie de datos analizada, no consideran que sea lo correcto hablar de feminización de la pobreza en España.

5. El estudio sobre mujer y pobreza: lo que queda por hacer

En el epígrafe anterior analizamos la situación actual de los estudios sobre pobreza y género en España. Hemos podido comprobar que no existe un gran consenso sobre la conceptualización de la feminización de la pobreza ni una metodología clara a la que acudir a la hora de integrar cuestiones de género en el análisis de la pobreza.

Al tratarse de un campo de investigación relativamente nuevo en muchos países es necesario destacar que existen numerosas limitaciones para el estudio de estas cuestiones. A continuación, se verán las principales limitaciones y lo que queda por hacer.

Para empezar, las principales líneas de investigación sobre pobreza aún no tienen la capacidad de incorporar todas las dimensiones y variables explicativas que se necesitarían para aproximarse a un enfoque de género. Por un lado, la estimación de líneas de pobreza, que determina quién es pobre y quién no lo es, utilizando como unidad de medida el hogar o suponiendo la perfecta distribución de los ingresos dentro de la unidad familiar, no incorpora las diferencias de género. Esto permitiría la existencia de hogares que no sean

pobres con mujeres que sí lo sean. Sería necesaria una solución metodológica que incorpore la distribución de la pobreza dentro de cada hogar.

Por otro lado, uno de los enfoques que más se acerca a las cuestiones de género es el de las capacidades y empoderamiento a través de las propuestas de Naciones Unidas. Esta metodología permite evaluar las capacidades de los individuos, identificando las desigualdades entre hombres y mujeres. Asimismo, confirma la idea de que a pesar de obtener elevados niveles de desarrollo humano, en la mayoría de los casos continúan existiendo diferencias entre hombres y mujeres. Sin embargo, aunque se trata de un enfoque más completo que otros, lejos está de ser perfecto. La discusión sobre cuáles son los indicadores explicativos más adecuados y la posibilidad o la fuente de dónde obtener estos datos continúa abierta.

Por lo tanto, podríamos confirmar que una de las principales dificultades es la calidad estadística de las fuentes explotadas o la necesidad de desarrollar unas nuevas. Esta limitación viene determinada por una serie de problemas como la complejidad de combinar ciertos índices de pobreza y género con información cuantitativa y variables subjetivas, incluyendo así la propia percepción de las mujeres pobres.

Otra de las causas que condiciona la obtención de resultados cuantitativos realistas es la incierta precisión de ciertas estadísticas normalmente utilizadas en este tipo de estudios o la necesidad de combinar diferentes fuentes de datos con los problemas de medición que podría suponer. Igualmente, si bien la desagregación por sexos de ciertas variables ya supone un gran avance, la imposibilidad de diferenciar rangos determinados, por ejemplo mujeres mayores de 65 años, hace que información muy valiosa se pierda al agregarse las mediciones.

Por último, a partir de la revisión de la literatura, se aprecia la necesidad metodológica de poder considerar a las mujeres pobres, no como un grupo homogéneo, si no personas situadas en contextos diferentes, con capacidades, necesidades y privaciones también diferentes. De esta forma, se vuelve a hacer hincapié en la necesidad de introducir

una metodología holística, junto a variables y fuentes subjetivas de las mismas mujeres en el trabajo empírico.

6. Conclusiones

El objetivo de este trabajo ha sido, por un lado, introducir el análisis de la pobreza en general haciendo una breve síntesis del amplio concepto de pobreza, y por otro, acercarnos al concepto de feminización de la pobreza, concretamente en España, tanto a través de su base teórica como de la literatura empírica que aborda el tema.

Primeramente, al analizar qué es la pobreza observamos que se trata de un concepto amplio y complejo, que puede tener numerosas interpretaciones y por lo tanto, tiene cuantiosas formas de aproximarse, pudiendo obtenerse resultados muy diversos.

Las dificultades de las que hablamos en el párrafo precedente se agravan a la hora de integrar el análisis de la pobreza a las cuestiones de género. El desarrollo y consolidación de los estudios de pobreza en las últimas décadas, permitieron extender nuevas líneas de investigación, especialmente aquellas enfocadas a cuantificar las diferencias entre los propios pobres. Una de ellas es la que intenta validar empíricamente que la pobreza se feminiza.

Para acercarnos al análisis de la feminización de la pobreza, se analizó su conceptualización desde una visión principalmente sociológica, concluyendo que si bien este concepto puede significar que el porcentaje de mujeres pobres crece con respecto al porcentaje de hombres pobres, no se trata de una idea fácil de definir. Además, la falta de consenso sobre el sustento teórico de este término se intensifica al no poder ser estudiado ampliamente debido a la escasez de estadísticas desagregadas por géneros.

Tras una revisión exhaustiva de la literatura empírica que relaciona el género y la pobreza desde la segunda mitad de los años noventa hasta la actualidad, la principal conclusión es que, a raíz de la falta de acuerdo sobre definiciones y metodologías que venimos apuntando, se obtienen resultados radicalmente diferentes en muchos casos. A

modo de ejemplo, destaca el caso de la Comunidad Foral de Navarra, que en Zarzosa (2002) obtiene altos niveles de desigualdad de pobreza entre hombres y mujeres, mientras que en Maestro y Martínez (2003), las diferencias son las más reducidas de toda la muestra.

Asimismo, Belzunegui et al. (2011) plantean la necesidad de establecer una definición concreta y unívoca sobre el significado de la feminización de la pobreza. Los datos indican que en 2010 las tasas de pobreza entre hombres y mujeres recortan diferencias: ¿podría decirse que se reduce la feminización de la pobreza o se trata de datos influidos por el actual contexto de crisis que hace a los hombres más vulnerables a la pobreza?

Si bien habrá que observar la evolución del diferencial en tasas de pobreza en los próximos años para poder contestar la pregunta anterior, queda claro que el reto actual es establecer estadísticas fiables desagregadas por sexo y desarrollar indicadores dinámicos sobre el proceso de empobrecimiento que incluya formas de exclusión basadas en el género en cada una de las unidades analizadas.

BIBLIOGRAFÍA

Adiego, M. y C. Moneo. 2004. *Pobreza y pobreza persistente en España. 1994-2001*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.

Belzunegui, A., I. Pastor y F. Valls. 2011. “La pobreza, ¿una cuestión femenina?: Pobreza y género en España en los datos de la ECV 2009”, *Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, nº 2, pp. 39-65.

Brunet, I. 2009. “Pobreza y exclusión social desde la perspectiva de género”, *Revista Internacional de Organizaciones*, nº 3, pp. 13-27.

Calvo, J.L., J. Martínez y C. Sánchez. 2008. *Evaluación de las condiciones de vida de la población pobre en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Secretaría de Estado de Seguridad Social.

Cantó, O. 2003. “Finding out the routes to escape poverty: the relevance of demographic vs. labor market events in Spain”, *Review of Income and Wealth*, nº 49(4), pp. 569-588.

Cantó, O. C. Del Río y C. Gradín. 2000. “La situación de los estudios de desigualdad y pobreza en España”, *Cuadernos de Gobierno y Administración*, nº 2, pp. 25-94.

Cantó, O. C. Del Río y C. Gradín. 2003. “La evolución de la pobreza estática y dinámica en España en el período 1985-1995”, *Hacienda Pública Española/Revista de Economía Pública*, nº 167(4), pp. 87-119.

Chant, S. 2003. “New contributions to the analysis of poverty: methodological and conceptual challenges to understanding poverty from a gender perspective”, Working Paper nº 47, Serie Mujer y Desarrollo, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Chant, S. 2006. “Re-thinking the Feminization of Poverty in relation to aggregate gender indices”, *Journal of Human Development*, nº 7(2), pp. 201-220.

Comisión Europea. 2002. *European social statistics. Income, poverty and social exclusion: 2nd report*. Luxemburgo: Publications of the European Communities.

Esteve, E. 2012. *Pobreza y privación en la Comunidad Valenciana y España: el impacto de la Gran Recesión*. Valencia: CEU - Universidad Cardenal Herrera.

Fuchs, V. 1986. “The feminization of poverty?”. Working Paper nº 1934, National Bureau of Economic Research, Cambridge.

Fukuda-Parr, S. 1999. “What does feminization of poverty mean? It isn’t just lack of income”, *Feminist Economics*, nº 5(2), pp. 99-103.

Fundación Foessa. 2008. *VI Informe sobre exclusion y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Fundación Foessa y Cáritas Española Editores.

García, I. y L. Toharia. 1998. “Paro, pobreza y desigualdad en España: análisis transversal y longitudinal”, *Ekonomiaz*, nº 40, pp. 135-165.

García-Luque, O., M. Lafuente y U. Faura. 2009. “Disparidad territorial de la pobreza dinámica en España”, *Estudios de Economía Aplicada*, nº 27(2), pp. 417-436.

García-Serrano, C., M. Malo y L. Toharia. 2001. *La pobreza en España. Un análisis crítico basado en el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE)*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Gil, M. y S. Ortiz. 2009. “Determinantes de la pobreza extrema en España desde una doble perspectiva: monetaria y de privación”, *Estudios de Economía Aplicada*, nº 27(2), pp. 437-462.

INE. 2010. *Mujeres y hombres en España. 2010*. Madrid: Instituto de la Mujer e INE.

Lafuente, M., U. Faura, O. García y A. Losa. 2009. “Pobreza y privación en España”, *Rect@*, nº 10, pp. 1-28.

Maestro, I. y J. Martínez. 2003. “La pobreza humana y su feminización en España y las Comunidades Autónomas”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 104(3), pp. 57-90.

Marcoux, A. 1998. “The feminisation of poverty: claims, facts and data needs”, *Population and Development Review*, nº 24(1), pp. 131-139.

Martínez, M. 2005. “Feminización de la pobreza: un análisis dinámico”. Working Paper nº 11, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

Martínez, R. y J. Ruiz-Huerta. 2000. “Income, multiple deprivation and poverty: an empirical analysis using Spanish data” Presentado en 26th General Conference of The International Association for Research in Income and Wealth, Agosto, Cracovia, Polonia.

Mateo, M. 2000. “Dos perspectivas metodológicas para la inclusión de la perspectiva de género en el análisis de la pobreza” *Psicothema*, nº 12(2), pp. 377-381.

Mateo, M. y R. Martínez. 2007. “La perspectiva de género en los estudios sobre pobreza y desarrollo” *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, nº 15, pp. 63-75.

Navarro, C. y L. Ayala. 2004. “La exclusión en vivienda en España: una aproximación a través de índices multidimensionales de privación” Presentado en XI Encuentro de Economía Pública, Febrero, Barcelona, España.

Pérez, S. 2009. “El estudio de la pobreza en España desde una óptica económica: medición y políticas”, *Estudios de Economía Aplicada*, nº 27(2), pp. 349-372.

Poza, C. y J. Fernández. 2010. “Una aproximación a la construcción de un indicador de pobreza multidimensional. ¿Cuáles son los focos de riesgo en España?” *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, nº 10, pp. 43-72.

Zarzosa, P. 2002. “¿Feminización de la pobreza en España?” Presentado en VIII Congreso de Economía Crítica, Marzo, Valladolid, España.